
ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA

En el siglo XIX, en Norteamérica surgieron muchas sectas. De los Bautistas salieron los Adventistas, y tras ellos los Testigos de Jehová y los Mormones.

El Adventismo fue iniciado por William Miller, un granjero de Pennsylvania quien nació el 15 de febrero, de 1782, en Fittsfield y murió en Low Hampton el 20 de diciembre de 1849.

El fin del mundo en 1843

Miller era considerado entre sus amigos como un Bautista consagrado, desinteresado y humilde. Empezó a estudiar la Biblia cuando tenía 34 años, sin método teológico, solo orientado por un libro de concordancias. Le llamaron la atención los libros de Daniel y del Apocalipsis, y motivado por los vaticinios que en ellos se hacen acerca de la venida del Mesías, se empeñó en calcular la fecha del retorno glorioso de Cristo. Durante dos años hizo y corrigió muchos cálculos.

Lamentablemente partía de dos premisas falsas:

- 1- Que cuando el profeta Daniel (8:14) habla de «días» debe leerse «años».
- 2- Que el Papa de Roma es la bestia del Apocalipsis y el anticristo, injuria muy popular en algunos círculos protestantes.

Con estas bases, Miller realizó su primer cálculo y anunció, en 1818, que el fin del mundo sería el 21 de marzo, de 1843. Las iglesias bautistas abrieron sus puertas a la predicación de Miller ante tan fabuloso descubrimiento. Hubo grandes concentraciones en Boston y New York, y muchas personas acogieron el llamado de Miller a la conversión y a la penitencia.

Al llegar la fecha anunciada para el fin del mundo, muchos adventistas liquidaron sus negocios, regalaron sus propiedades y vistieron túnicas blancas para subir tras de Cristo al cielo. Ya que nada sucedió, un discípulo de Miller, Samuel S. Snow, propuso a su maestro que revisara los cálculos para ver si había habido algún error. Así lo hizo y fijó como nueva fecha el 21 de marzo de 1844 y después el 22 de octubre de 1844... Desilusionados, los Bautistas lo expulsaron de esta denominación.

Explicaciones para la Gran Decepción

Al día siguiente de la «Gran Decepción», un adventista, Hiram Edson, dijo que había tenido una visión. Según ella, el día 22 sí había sucedido algo grandioso, pero no en la tierra sino en el cielo, en donde de modo invisible para los hombres, Jesucristo había pasado del «lugar santo» al «Santuario Celeste» o Santo de los Santos, lugares que hasta ese momento nadie sabía que existieran en el cielo. Además, dijo Edson, Jesús había comenzado ese día el juicio de los muertos, y que apenas terminara de juzgarles, seguiría con los vivos. Esta explicación la dió hace 140 años y los Adventistas todavía la sostienen.

Los Adventistas continúan poniendo gran afán de elucidar el advenimiento del Señor según bases poco sólidas. No les gusta hablar de los escandalosos fracasos del pasados, pero, cuando son presionados, suelen decir sin justificación alguna, que los libros y la historia han sido «adulterados». Es decir, simplemente niegan la realidad que se puede constatar acudiendo a los periódicos de la época que se encuentran en las mayores bibliotecas públicas de ciudades de Estados Unidos.

La Parusía

Los cristianos sabemos que Jesús volverá a la tierra en gloria. La Biblia nos invita a prepararnos para su segunda venida; pero no sabemos el día ni la hora. Por lo tanto, «mientras aguardamos el momento glorioso del retorno de Cristo», hemos de esforzarnos por vivir responsablemente nuestra vida, vivir en la justicia, en la paz, el amor y progresando hasta llegar a la estatura de Cristo.

Los adventistas utilizan los siguientes textos Bíblicos para su teoría sobre la Parusía: (Juan 14:3; 1:4-8; 17:13; Romanos 15:13; Hebreos 10:32-35). Pero los desenfocan de la visión de conjunto, y se equivocan al querer precisar el momento y la manera en que se realizará esa misteriosa venida mas allá de lo que se puede prudentemente interpretar en la Biblia.

Según los adventistas, Dios será quien destruirá el mundo y no los hombres con sus armas; hablan del

gozo que debe causar este encuentro definitivo con Dios, insisten en el milenio, o sea los mil años del reino glorioso de Cristo, antes de la definitiva aniquilación de los malos.

La Señora White

El esfuerzo adventista de Miller habría sucumbido tras sus fracasadas predicciones de no haber surgido una segunda fundadora del movimiento, Elen Gould Harmon, Metodista, expulsada de su Iglesia a causa de sus ideas sobre el fin del mundo.

Elen nació en Maine en 1827. Su constitución era muy enfermiza. A los 9 años recibió una pedrada en la cabeza que le causó tener muchas visiones. A los 13 años, oyó predicar a Miller, y se hizo adventista. En 1844, una «visión divina» le ordenó escribir sus revelaciones, y en 1846, se casó con James White, quien le dio el apellido con que se hizo famosa.

Los esposos White predicaron por muchos lugares y formaron predicadores de su doctrina. La señora White fundó la revista «The Advent Review and Sabbath Herald» y escribió nueve volúmenes de explicaciones acerca de la vida espiritual y la buena salud, y fundó un Instituto para la Reforma Sanitaria.

Escribió muchos libros entre ellos «Joyas de los testimonios», «El deseado de todas las gentes». Al enviudar en 1881, la señora White predicó por Norteamérica, Europa y Australia, murió en California en 1915. Los adventistas la consideran como una mujer de gran talento y como una profetisa.

Domingo o Sábado: ¿Cuál es El Día del Señor?

Quizás haya usted visto letreros exhortando a celebrar el día del Señor el sábado y no el domingo. Esta práctica es central para los adventistas pero procede de un grave error sobre la identidad y misión de Jesucristo.

Pai Bates lanzó en 1860 la idea de volver a honrar a Dios en los días sábados como en el Antiguo Testamento, en vez de la práctica cristiana de celebrar el Día del Señor los domingos. Los esposos White acogieron la idea en 1868 y luego dijeron que les había sido confirmado por unos «mensajes angélicos» y sobre todo por una visión. La posición de los esposos White tomó tal importancia para los adventistas que estos llegaron a denominarse «del séptimo día».

Los adventistas son capaces de interpretar muchos textos sin ninguna base literal, por ejemplo, ya vimos como interpretaron a Daniel 8:14 de manera que «días» significaran «años». Sin embargo, en cuanto al mandamiento de dar culto a Dios el sábado, se aferran a la letra con mayor fanatismo que cualquier fariseo. Por eso acusan a la Iglesia católica de violar la Palabra de Dios al tener su culto el domingo.

La doctrina adventista

Los adventistas consideran las Sagradas Escrituras como la base de su fe y su moral, pero al interpretarlas las toman tan a la letra que se les ha llamado «Los mas fundamentalistas de los fundamentalistas». Aunque su estudio sea sincero y reverente, los criterios de lectura y de interpretación que siguen los conduce a posiciones humanas so pretexto de ser fieles a Dios, y hacen que se conduzcan bajo el imperio de la letra antes que bajo la conducción del Espíritu. Por eso su insistencia fallida en la fecha de la venida de Cristo o la observancia del sábado.

Igualmente, su explicación acerca del sacrificio expiatorio de Cristo, que ya no sería la muerte del Señor en la Cruz, ni la intercesión del Resucitado en el cielo, sino el paso que, según ellos, hizo Jesús en 1844 hasta el lugar santísimo, para «completar y perfeccionar así su expiación.» La visión de Hiram Edson al respecto es para ellos de suma importancia, a pesar de carecer de base bíblica.

Son asiduos lectores de las Sagradas Escrituras, lo cual es muy bueno. Pero ignoran totalmente los pasajes Bíblicos que no concuerdan con sus ideas. Por eso sostienen los siguientes errores:

- 1- No creen en la inmortalidad del alma
- 2- No creen en el infierno ni en el purgatorio.
- 3- No oran por los muertos de quienes afirman que están en un estado de silencio e inactividad hasta que sean resucitados o aniquilados. Sobre esto, ver: Luc 16,22-30; Apo 6,9-10.

Muchos de sus errores los transmitieron a los Testigos de Jehová, pues Russel, el fundador de los Testigos, decía que Miller era su precursor.

Su concepción de Iglesia excluye a las demás confesiones cristianas. En particular, respecto a la Católica se muestran agresivos y colman de improperios al Papa y a la Jerarquía.

Sus celebraciones sacramentales son: el bautismo para los adultos conscientes y arrepentidos; la Eucaristía, celebrada cada tres meses con pan ácimo y jugo de uva no fermentado. A esta celebración le precede el lavatorio de los pies, y la caracterizan por la espontaneidad en sus oraciones.

Los sábados, que comienzan a las 6 de la tarde del viernes, según el ritmo judío, tienen estudio bíblico y el culto semanal a base de lecturas, predicación, cantos, oraciones e invocaciones a Dios.

Oran por los enfermos y acostumburan la imposición de manos. No tienen jerarquía. La congregación elige sus pastores, ancianos y diáconos, y estos designan a los encargados de numerosos ministerios.

Sus obras misioneras utilizando cualquier medio de comunicación, las sostienen con los diezmos que aportan rigurosamente. Al respecto hablan de la «mayordomía cristiana» y enseñan a administrar para el Señor los bienes materiales y el tiempo.

Conducta

Dicen los adventistas que el hombre salvado por Cristo debe observar los mandamientos de la ley, y las bienaventuranzas, pero que ha de complementar esas practicas con ciertas normas naturísticas como son el abstenerse de bebidas alcohólicas y de alcaloides como el café, el té, también el tabaco; se desaconseja la carne de cerdo y se fomentan los usos vegetarianos.

Para favorecer la salud del alma y cuerpo organizan cursillos sobre como dejar de fumar, como preparar una buena comida a base de verduras, huevos y leche, etc.

Por otro lado, no desarrollan ninguna enseñanza sobre la responsabilidad social. Es una organización eficiente en sus finanzas y estructuras, muy al estilo norteamericano.